



## Nota Editorial

Este número de Tinta Viva hace una reflexión respecto a las políticas del nuevo Gobierno Nacional y las expectativas alrededor del futuro de los acuerdos de paz alcanzados con las FARC y el ELN.

# ¿Y QUÉ SERÁ DE LA PAZ AHORA?

Las últimas elecciones en Colombia dejan un panorama de incertidumbre frente a los procesos de paz adelantados en el país.



FOTOGRAFÍA TOMADA DE EL ESPECTADOR

Por una parte, está la implementación del acuerdo de paz con las FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) que tiene aún un camino largo por recorrer representado principalmente en las distintas instancias que se acordaron para su implementación, como La Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas, La Jurisdicción Especial para la Paz, La Comisión de la Verdad, La Instancia Especial de Mujeres, La

Comisión de Seguimiento, Impulso y verificación al Acuerdo de Paz. Instancias que dependen ahora de la voluntad política del Centro Democrático en cabeza del ex presidente Álvaro Uribe y el presidente electo Iván Duque abiertamente detractores de la paz. Este panorama es muy negativo ya que las estructuras y el funcionamiento de estas instancias no está del todo definido y esta debilidad las puede llevar fácilmente a su fracaso.



Otros aspectos vienen marcando una negativa en la implementación del acuerdo entre las que se encuentran el escándalo, aún en investigación, de Santrich por narcotráfico, la hundida del proyecto de ley que daba circunscripciones especiales en el congreso a representantes de las víctimas, el asesinato sistemático de líderes sociales y excombatientes de las FARC y una nueva arremetida del paramilitarismo en distintos territorios del país. Este panorama general de la implementación pone al nuevo partido de las FARC en una atmósfera de duda y desconfianza de lo pactado.

Sin embargo, es necesario resaltar el momento

histórico que vive el país y es que después de más de cinco décadas en la lucha armada, el pasado 20 de julio de 2018 se posesionaron 8 curules del partido FARC en el Congreso de la República como muestra de transición de las armas a la legalidad. Este camino para el nuevo partido político, marca grandes retos en materia de reconocimiento y legitimidad. También tendrá que ser una muestra de las garantías a la oposición por parte de las élites para el libre ejercicio de la política en nuestro país.

Por otra parte, en este mismo camino hacia la



FOTOGRAFÍA TOMADA DE EL TIEMPO



FOTOGRAFÍA TOMADA DE CARACOL

construcción de la paz, está la mesa de negociación entre el Gobierno Nacional y la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional - ELN que se viene adelantando en La Habana, Mesa que depende ahora de la voluntad política del Centro Democrático quienes abiertamente en campaña tuvieron una postura radical de exigencias para continuar la negociación. El destino de esta negociación es aún incierto resaltando los llamados que han hecho los/as negociadoras del ELN al nuevo gobierno para continuar y la voluntad política de la guerrilla para avanzar tanto en materia metodológica como en los temas estructurales de la agenda de negociación.





Muestras como el cese al fuego unilateral de la guerrilla en el marco de las elecciones, es un llamado a la necesidad de voluntades de las partes para continuar el proceso.

Lo que se avecina para continuar dicha negociación, no es muy difícil de adivinar, es una presión por parte del próximo gobierno para avanzar en un cese al fuego unilateral y la dejación de las actividades militares, sin embargo, esta exigencia se vuelve problemática en un escenario de disputa territorial con la nueva arremetida del paramilitarismo que ha dejado como saldo, aproximadamente 120 líderes sociales asesinados en lo corrido del 2018. Esta disputa territorial a través del exterminio de la diferencia que ha tenido un alto pico después de las elecciones presidenciales es una muestra del objetivo del paramilitarismo y una predicción de lo que se viene en los próximos cuatro años de gobierno.

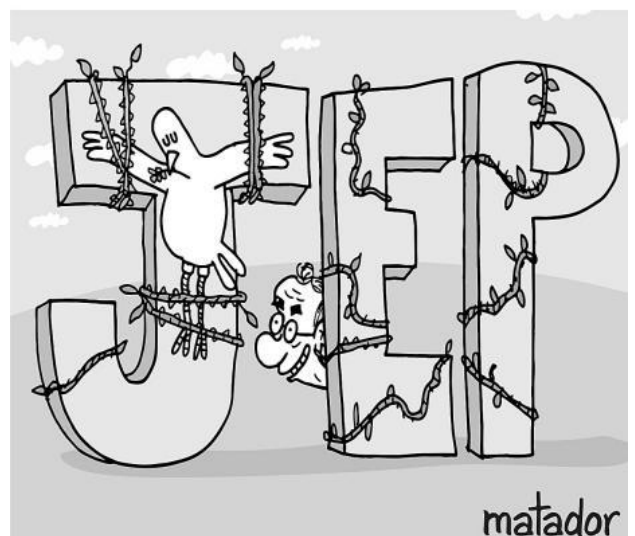
En este escenario poco alentador, el camino de los movimientos sociales y la población colombiana en general está bien demarcado. El reto para los distintos sectores tiene que estar encaminado a rodear las negociaciones de paz, a la unidad y la búsqueda de acciones conjuntas que hagan oposición a la arremetida de la ultra derecha en Colombia para presionar y que dé lugar al surgimiento de nuevos procesos organizativos para que la voz de la diversidad sea escuchada en un ambiente hostil y fascista. Es necesario estar alerta a las acciones estratégicas del partido en el poder y sus aliados para tener respuestas eficaces y oportunas y llamar a la

movilización social como derecho de los estados en democracia. Acciones como la velación por la vida realizada el pasado 6 de julio fue contundente, un acto simbólico que convocó a millones de personas organizadas y no organizadas quienes salieron a las calles y plazas demostrando que la población colombiana no está dispuesta a caer en un nuevo ciclo de violencia. Un minuto de silencio en la Plaza de Bolívar que fue coordinado de manera espontánea y que se asemeja a la marcha del silencio convocada por Gaitán, fue una clara muestra que el camino que buscamos labrar es el de la paz.

Es necesario seguir insistiendo en la posibilidad de un país en paz, un país que le apuesta a la transición de las armas a la política legal, un país que le apuesta a la salud, la vivienda, la educación y la dignidad como motores de cambio de la sociedad. Este es el país al que las nuevas generaciones le seguiremos apostando y al que le seguiremos trabajando porque no daremos un paso atrás en lo ganado, porque seguiremos siendo La Resistencia.

**Cartografía Sur.**  
 Toda la información aquí contenida es responsabilidad de la autora y del equipo editorial de Cartografía Sur

## Paloma Valencia, grita





# **¿Y QUE SERÁ DE LOS ACUERDOS DE PAZ AHORA?**

**Karina Santos Matiz**

**No. 4.  
Agosto de 2018  
Bogotá - Colombia**

---

**Print  
VIVA**



**No. 4.**

**Agosto de 2018**

**Bogotá - Colombia**